

Año II.

19 de Junio de 1890.

Núm. 51.



BARCELONA CÓMICA



EMMA ANGELINI

BARCELONA CÓMICA

SEMENARIO ILUSTRADO

SUSCRICIÓN

Series de 10 números
1'25 pesetas.

DIRECTOR:

E. MARTÍN GALÍ

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Hospital, 100 y 102, pral.

Año II. ||

Jueves 19 de Junio de 1890

|| Núm. 51.

HABLEMOS

ESTAMOS como si dijéramos en pleno verano.

Y si no lo estamos es como si lo estuviéramos, pues el que aumentara el calor sería un hecho impropio, de mal gusto, y hasta arbitrario, á no ser que la Providencia quiera convertirnos en fritos puros de carne, huesos y menudillos de persona, más ó menos racional, para que purguemos los males de nuestros antepasados; porque nosotros, malos del todo, todavía no lo somos. En ese caso tendríamos que conformarnos.

El calor se nos impone y tenemos que resignarnos á morir convertidos en plato apetitoso.

Hay seres que todavía pueden luchar con los elementos, porque no deben al sastre y tienen ropilla de tafetán con poros.

Otros privilegiados, se hacen llenar una *garrafa* doméstica con hielo puro del país, y se introducen en ella en calidad de sorbete ó de cebada cursi.

Los privilegiados por partida doble, es decir, los que disfrutan del metálico suficiente para combatir la estación, dejan al calor en santa paz y se dedican á recolectar sus rentas para disfrutarlas cuando se mueran.

En cambio, muchos infortunados empeñan todo lo empeñable, y desaparecen de la capital para mojarse la barriga y demás partes del cuerpo en las saladas aguas del mar.

A otros no les queda ni el recurso de empeñar, y para cubrir las apariencias, pretextan la ida á San Sebastián y se ocultan en un ropero á guisa de sábana doblada, y allí permanecen aletargados hasta que el fresco del invierno los rescuita y los vuelve al trabajo cotidiano y penoso de las oficinas públicas. Con ello han ganado el sueldo descansadamente, lo han comido, se lo han comido y ningún *natural* de la Gran Bretaña les ha molestado en lo más mínimo.

Los cursis recuerdan aquello de la morena:

«Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar,
pero escupió una morena
y se volvieron salás»

y corren en busca de ella, sin encontrar más que calabazas amorosas.

Éramos pocos y parió mi abuela.

Vino Martos y parió un partido.

El partido de la porra, como si dijéramos.

El hombre perspicaz no se para en chiquitas, y nos va á dar á luz *El Radical*, diario (en agraz), arma ofensiva para el prójimo y defensiva para sí mismo.

Lo primero que hace todo hombre previsora, y valiente por añadidura, es armarse de todas armas.

A bordo de *El Radical* admitirá lastre zorri-llista, y hasta nihilista si le hace falta, que si le hará.

El astrónomo *Profeta* augura que se irá á pique al principiarse la travesía.

La sombra del Manzanillo, el de la honesta distancia, se va á llevar el gran petardo.

Comparémosle, pues, al caballo de Atila, que por donde quiera que pasaba no dejaba crecer la yerba.

Y digamos con Cristino: *Dios sobre todo*.

Ha sido condecorado con la *Gran Cruz del mérito militar* nuestra primera autoridad municipal, que es lo mismo que haber concedido la *Gran Cruz de higiene pública* al gobernador militar de esta plaza.

Para ver cosas, en el mundo.

Sobre todo, en España.

Y más que en España, en nuestra alcaldía.

Pero váyase lo uno por lo otro.

A Peral le han clavado *La Cruz Roja*.

Ya tiene para el puchero.

Ahora resulta, según dictámen facultativo, que las obras de la calle del Conde del Asalto amenazan caerse de *debilidad* y se prevén, con este motivo, funestos resultados.

Consultado el pliego de condiciones á que debían sujetarse los contratistas, (según versiones) están las tales obras en un todo conformes á la letra y espíritu del mismo.

Pero no por esto dejan de amenazar ruina.

Y continúa la construcción de las mismas sin más *requilorios*.

Y se romperán el alma los transeuntes.

¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!

EL EMPECINADO.

EL PAJARILLO PROFETA.

A MI QUERIDO TIO D. JULIO CONTRERAS FERNANDEZ.

Dos pajarillos enamorados
sobre una rama juntos están,
y coquetuelos y entusiasmados,
de amor ferviente pruebas se dan.

Muy arrimados los dos se miran,
y cual si hablasen: «quíreme á mí,»
unen sus picos y así deliran
y así se adoran con frenesi.

Mas plugo al cielo que en este instante,
cuando el idilio ya iba á mayor,
viese á los novios un chico amante
del ejercicio de cazador.

Al ver las aves el camarada
dijo: Carape, voy á cazar.
Dispuso su honda y una pedra la
á la pareja consiguió dar.

Cogió su caza con alegría,
y aunque era rudo, llegó á entender
que el pajarillo cuando moria,
le echaba en cara su proceder.

«Bien me demuestras que no ha probado
lo que es cariño tu corazón,
pues si vivieras enamorado
no me darías tal aflicción.

Tú me arrebatas la dulce calma,
no comprendiste mi frenesi;
puede que un día sufra tu alma
lo que me has hecho sufrir á mí.»

Pasó algún tiempo; ya el zagal goza,
pues con deleite llegó á notar
amor constante por una moza,
la más bonita de aquel lugar.

Mas poco tiempo vivió dichoso,
pues un tentado por Belcebú
á la muchacha le hacia el oso,
y á él por lo tanto le hacia el bú.

Al nuevo amante, que era muy rico,
ella voluble dió en adorar,
y al pastorcillo diéronle un mico
de esos que dejan sin respirar.

El rico y ella poco esperaron,
pues se llegaron á comprender,
de tal manera, que se casaron
y hubo en el pueblo fiesta y placer.

El zagal mientras, sumido en tedio
entre sollozos esto expresó:

Ya se han casado, ya no hay remedio.
¡Uno más fuerte mi afán truncó!

Nadie á sus cuitas pu lo dar calma
y así, tan sólo, le oían decir:
¡Se cumplió el plazo! ¡Sufrá mi alma
lo que yo al ave le hice sufrir!

J. CONTRERAS INFANTE.

Al día

HABLEMOS del alcalde popular .. digo
¿qué popular? real, de la villa y corte
(¡ay! si, señor, corte y todo) de Ma-
drid; hablemos del señor *alcalde*
mayor, personaje bastante conocido,
pero no tanto como merece serlo.

Si Andrés Mellado, que escribe muy bien y
discurre mejor que escribe, y tiene un gran
entendimiento y sólida y vasta instrucción,

hubiese firmado, no ya todo lo que ha escrito
en *El Imparcial*, sinó solamente una parte
pequeñísima de lo que ha escrito, sería hoy
uno de los escritores españoles de más fama
en todas las tierras en que se habla y se escri-
be en castellano, que no son pocas. Pero el odio
injustificado, y me atrevo á decir irracional,
que hay entre nosotros á la firma en los traba-
jos periodísticos, dá por resultado que el in-
dividuo desaparezca oculto bajo la leyenda de
una razon social; que el trabajo personal se
pierda y confunda con el de la colectividad y
que, fuera de determinado y siempre muy redu-
cido circulo, nadie conozca entre nosotros á los
periodistas de valer. Hay en esto algo, y aun
mucho, de comunidad intelectual á que no he
sido aficionado nunca. Por eso, en cuantos
periódicos he fundado ó he dirigido (que han
sido bastantes), firmaba yo lo que escribia y
solicitaba de mis compañeros que firmaran lo
que ellos escribieran, como en efecto lo hacian.
Á la larga, el público se aficionaba á los unos,
leía con indiferencia á los otros ó no leía ni
aun con indiferencia á algunos, y como suele
decir el vulgo «á quien Dios se la dé, San Pedro
se la bendiga»; el que gustó gustó y continuó
escribiendo, y el que no gustó hizo muy pru-
dentemente retirándose por el foro, para dedi-
carse á otra cosa.

Pero vuelvo al inteligente escritor Mellado,
cuyos trabajos periodísticos podrian pasar por
verdaderos modelos, y digo que, entre nosotros,
entre la *gente del oficio*, son conocidos y es-
timados; pero el público en general los desco-
noce por completo.

Andrés Mellado no es solamente un gran
periodista, es al propio tiempo un gran director.
No le de explicar ahora cómo y por qué un
buen escritor puede dirigir mal un diario poli-
tico y por qué y cómo un escritor mediano (y
aun malo) puede darse buenas trazas para
director. Los que conocen y ejercen la profes-
ión no necesitan esa explicación, y los que ni
conocen ni ejercen el *magisterio de la prensa*,
no los entenderían probablemente: me limito,
por lo tanto, á dejar sentado que en «El Amigo
del Pueblo», como en «La Igualdad», como en
«El Imparcial», demostró Andrés Mellado es-
cepcionales condiciones de talento, de laborio-
sidad, de perspicacia y de tacto para el cargo,
infinitamente más árduo y más difícil de lo que
muchos se figuran, de dirigir un periódico.

Andrés Mellado es tambien un buen orador
parlamentario; no es brillante, no es ampuloso
no es grandilocuente; habla con sencillez,
expone con sobriedad, dice lo que quiere decir
y nada más que lo que quiere, y lo dice muy
claro para que todo el mundo lo entienda: en
los parlamentos no es necesario más... y no de-
bería ser aceptado más, toda vez que el Parla-
mento no es el *club*, ni es la *Academia*.

Que Mellado tier e enemigos y tiene envidio-
sos no hay necesidad de decirlo; vale mucho
y se ha elevado bastante para que no los tenga.
En su gestión como Alcalde ha de tropezar—y
ya tropieza—con las dificultades propias del
cargo é inherentes á él, si no con otras muchas
que, de varios modos y por mil caminos, le sus-
citarán las envidias, los celos y las males artes.
No sé cómo voy á saberlo? si Mellado conse-

FRASES TOREERAS



Un quiebro de rodillas



Una verónica



Una larga.



Un mono sabio



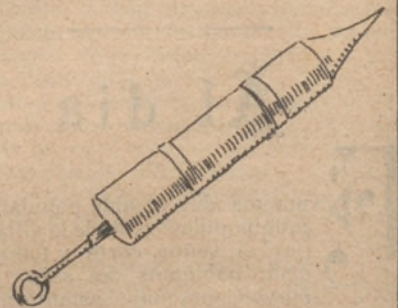
Un pase



Un farol



Matar recibiendo



Un mete y saca

LOS FORASTEROS



- ¿Qué es lo que más te ha gustado en Barcelona, Roque?
—Aquella ópera que vimos la otra noche que se llama ¡Al agua patos!
—¡Sí, tunante, por las pantorrillas de las coristas!
—Precisamente por las pantorrillas, no.

guirá superarlas todas, pero si sé, y de antemano lo afirmo y lo aseguro, que vencido ó vencedor, derrotado ó victorioso, Andrés Mellado saldrá de la Alcaldía de Madrid con honra, y dejará huella de su gestión, digna, bien intencionada é inteligente; porque ni la inteligencia, ni la buena intención, ni la dignidad, dotes que adornan al antiguo periodista, son cosas que se dejan en las antesalas cuando se entra á desempeñar determinadas funciones. Como yo no he creído nunca, ni creo ahora en las *dobles personalidades*, no admito, ni puedo admitir que el periodista *inteligente* pierda su inteligencia como *Alcalde*.

Que Mellado fué en la primera época de su vida política *republicano federal*, y de los más fervientes, y que hoy es monárquico, aunque no de los más entusiastas, es cierto; ni él lo niega ni yo tengo por qué, ni para qué ocultarlo. Pero «si es que hubo apostasia, que si la hubo» como decía cierto orador famoso, ni hay para qué mentarlo ahora ni, examinando con ánimo sereno las cosas, puede fundarse cargo alguno serio y razonable á un hombre político, solo porque haya pensado en otros tiempos de distinto modo que piensa ahora. Sobre eso de la consecuencia política, tal cual muchos la entienden ó fingen entenderlo, habria mucho que decir y no he de exponerlo yo ahora.

Buen escritor, excelente director, diputado laborioso, orador muy discreto y alcalde celoso, Andrés Mellado es además, y esto es lo que le hace más simpático á los ojos de las personas imparciales, buen esposo; circunstancia que, aunque á muchos parezca del todo agena á la vida pública, es de mucha valia para los que piensen, como yo pienso, que, como no hay dos personalidades distintas, tampoco hay dos vidas diferentes; eso de destacar la vida en vida pública y vida privada, es una preocupación y una hipocresía; el que es, en lo que se llama vida privada, un tunante, un tunante es en la vida pública y tunante sería en cien vidas que pudiera asignársele. El mal padre, el mal esposo, el que no ama á los suyos, el que no respeta y considera á la compañera de su vida, ni es, ni puede ser, ni será nunca buen ciudadano.

Ahora, si ustedes me preguntan ¿Pero es Mellado un buen alcalde? yo les diré que no puedo decirlo todavía; yo solamente puedo decir que tiene condiciones y aptitudes para serlo; si lo será ó no... el tiempo ha de decirlo.

Yo lo único que deploro es que Andrés Mellado sea Alcalde... de *Real nombramiento*. Pero esas son cosas mías que ni quitan ni ponen en el asunto.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

En el álbum de Elvira.

¿Que escriba algo?... ¡Señor!... ¿Pero qué escribo, Elvira?... ¡No lo sé!...
 ¡Mas he de complacerte, por Dios vivo!...
 Si... algo escribiré...
 ¡Algo!... Por fin, del compromiso salgo, porque algo ya escribi...
 Elvira, me parece que he escrito algo...
 ¿No te parece á ti?

Dos miradas.

I.

Cuando era joven, la agraciada Rosa en el espejo se miraba un día, y decía riendo:—«Cara hermosa». Y:—«Muy hermosa, sí», yo repelía.

II

Del claro sol al matinal reflejo, otro día miróse y no reía... ¡Era ya vieja! Y dijo:—«Mal espejo». Y:—«Mala cara, mala», yo añadía.

J. PEÑAFLO DE GÁLLEGO.

DOS CUENTOS

Un lego á su guardián preguntó un día:
 «Ser padre queria
 Si tiene barba Dios, pues he notado
 Que al Padre Eterno pintan muy barbado.»
 Respondióle el guardián. «Discurre poco
 ¿Ignoras que Luzbel, soberbio y loco,
 Se le subió á las barbas al Eterno
 Y habita, de-de entonces, el infierno?
 Si Dios lampiño fuera,
 ¿Cómo á las barbas, di, se le subiera?»
 Al lego satisfizo el argumento;
 Mas le ocurrió este raro pensamiento:
 Debiera Dios andar muy afeitado,
 Que prevenir el mal es lo acertado

Cantaba un jilguerillo
 En la más alta rama de un membrillo,
 Y su dulce y sonora melodía
 Por los vecinos campos se extendía.
 Un chico, que la siesta
 Dormía sosegado en la floresta,
 Del sueño placentero
 Despertó con el canto del jilguero.
 Levantóse irritado,
 Y cogiendo una piedra que halló al lado,
 Tiró con tal acierto,
 Que el cantor inocente cayó muerto.
 Por eso, el erudito
 Calcula que es mejor cantar bajito.

JOSÉ NAVAS RAMÍREZ.

MURGA



HORA que los Sres. Luján y Danueza discuten acerca de Salvador Rueda, me parece propicia ocasión para echar mi cuarto á coloristas.

En España el primero es Pereda, aunque poco, que diría Clarín, y... nadie más.

—S. Rueda? ese, ni es colorista, ni mucho menos.—Hombre, mire usted que con decir el cielo alegre....

¿quiere V. más colorido?—Si, señor, es decir, más real, que no sea tan fantástico. Decía un amigo mio, escritor y andaluz, que Rueda está echando á perder á Andalucía.—Si, pero esos tipos....—Falsos, sus gitanos son ideales, como de Fernán Caballero.—Usted, quiere coloristas como Gautier, Goncourt etc.—Justo, el colorismo de *Germinie Lacerteux* ó *Les frères Zenganno* de Goncourt, ó *Mad. Bovary* de Flaubert, ó *Mlle. Maupin*, de Gautier.... y otras, que no me voy á traer ahora toda mi erudición, caso de que la tenga, para pro-

barle á V. que Salvador Rueda no es colorista.—No, no lo lograría V. Ahí tiene V. el *Gusano de luz*: es una buena novela; el tío Sebastian, Concha, son tipos tomados del natural y adornados con el lujo de colores que tiene Rueda.—Ahí duele, los colores son demasiados; en su afán de ser efectista, cae en lo ridículo á veces. Quiere salirse de lo comun y dá en lo vulgar, trata de formarse un diccionario nuevo de palabras y frases, y esto no es posible.—No hable V. mal de Rueda, tiene frases para todo, para la lluvia, el sol, la luz....

—Sí, según dice Pereda, hasta para el átomo. Pues bien: todas sus frases son rebuscadas y artificiosas; oiga V. lo que dice mi amigo Ricardo Fuente, en un artículo que escribió sobre lo mismo. «Adjetivos y más adjetivos, y frases y más frases; un canario ha de tener las *alas de oro pálido*; las chispas de la lumbre son *brillante constelación de oro*; las mozas *gallardas*, los hombres *apuestos*, las copas *brillantes*, las tortillas *rubias*, la miel *transparente*, el viento siempre *silba con sonido lugubre*; una cara ha de ser blanca como la nieve, menuda como la arena; el niño es el *bicho mameante*; la cuerda de una campana, *el cable de lo infinito*; las telas de araña son *las hamacas de los insectos*; las gotas de sangre, *brillantes cuentas de coral*; los rayos de sol, de oro; los de la luna, de plata; el sol, astro *brillante*; la luna, *misteriosa hada de la noche*; una cuadrilla de toreros, es un *escuadrón de estatuas de oro*, etcétera, que es inacabable la lista de tanta estupidez.—Por Dios, hombre: cosas de modernistas que no entienden.—No, señor, lea V. en un libro suyo, en cualquiera, en *Granada y Sevilla*, ya que este es el tema....., por cualquier parte..... «Oculta por el tren

la *pira*, que allá queda tras las *altivas crestas* de los montes, descúbrese otra *candelada* en la plaza y allí se ven los *inquietos* chiquillos, zambullirse en la llama como *salamandras que nadan en el fuego*. Una salta y desparrama una *explosión* de chispas... que le cubre...» ¿Ve usted? Luego hay *crujidos* de cohetes, *apuestos* búcaros, cuya *cristalina*, etc. Para Rueda todo ha de ser bonito, cada cosa merece un adjetivo honroso; parece que nada hay feo, ni regular, sinó *encantador*.

—No diga V. eso: ¿y el imitar los sonidos, quién lo hace mejor que él?

—¿Y cree V. que eso es un mérito? Entonces Pérez Nieva es un Dios.

—No tanto, pero mire V. que escribe bien en sus historias callejeras....

—Oh, divino; aquello de «—*Chou, chou, chou, chou, chui...*—*Zotoi...*—*Chui...* Buenos días» Esto es magnífico, es oír piar á dos pájaros verdaderamente, y... ¡aquello de *glu glu, glu*, el vino; *talan, talan*, la campana: *hu, hu, hii*, las moscas; *tiririn, tiririn, tiririn*, el violín; *pán tapalán...* *chin, chin, tarariro, riro, riro*, la música; *chirin...* *pum*, el cohete» y en fin, otra porción de tonterías que tiene dicho el Sr. Nieva.—Pero es que hay diferencia entre Rueda y Pérez Nieva.—Bueno, pero de todos modos, ni uno ni otro son coloristas. Mire V., Rueda, cuando corrija su amaneramiento, cuando no todo lo vea rosa, y zafiro, cuando en fin, pinte la naturaleza tal y cual es, y no invente palabras y sobre todo metáforas: entonces será un buen escritor; ahora hay la esperanza de que se olvide de todo eso. Y mientras no sea así, *nequaquam*.

FABIAN CONDE.

CANTARES

Si alguna vez te desmiento
mirame con ojos fijos,
que en cuanto vea tus ojos
ya me tienes convencido.

Aunque veas que estoy solo,
no estoy solo; somos dos:
porque tengo tu recuerdo
llenándome el corazón.

Tanto, serrana, te quise,
y tanto te estoy queriendo,
que antes, por tí me moría
y ahora, por tí tambien, muero.

Dicen que es amor viajante
que vá el mundo recorriendo,
por eso no se detiene
en la estación de tu pecho.

Ayer fuiste á confesar
y no le dijiste al padre,
que te olvidabas de mí,
siendo un pecado tan grande.

ALEJANDRO PIZARROSO

Soñé que no me querias,
y al despertarme lloraba
de la pena que tenia.

Si es que quieres verme loco,
deja que abrace tu cuerpo
y te dé un beso en los ojos.

De tu garganta en las redes
quedó mi cariño preso,
y no encontrando salida

quiso romperlas á besos.

¿Por qué, Dios mio, por qué
la mujer que tanto quiero,
ni me cuenta sus penillas
ni me dice sus secretos?...

En el mar de mí cariño
dicen que me estoy perdiendo:
si es que me pierdo contigo...
¡maldito lo que lo siento!

Un beso curó la llaga
que mi corazón tenia;
amor con amor se paga,
si la que tienes es mía
deja que la cura haga.

JOSÉ TRUJILLO

GLISÉS

Me he preguntado muchas veces, y ustedes opinarán como yo, ó con más fundamento que yo si no son escritores, por la parte de imparcialidad que les toca; me he preguntado, digo, el por qué á ciertos literatos, suponiendo que lo sean muchos de los que escriben, les merece agrias censuras la crítica. Clamar contra ella y

poner de envidiosos á los críticos que no hay por dónde cojerles, no es vicio de ahora; ¡Como que la necesidad fué la primera desazón que la naturaleza puso en la *bestia humana*, según hemos dado en decir de poco acá, para burlarnos de Zola y de sus opiniones! Pero si no nos pertenece á nosotros el privilegio de invención, en cambio hemos conseguido perfeccionar la costumbre añeja hasta un punto inverosímil: desde que Campoamor ha puesto á los críticos de *oro* y *azul*, como dicen por ahí copiando á los *revisteros de toros* algunos señores, no abro

COSI VA IL MONDO



—Tu esposa te dió un heredero á los seis meses de casada y la mía....

—¡Qué!

—La muy tuna, para disimular su perfidia, ha aguardado diez meses, pero me ha dado dos.

DE TODO UN POCO



—¡Dios mío! he visto detrás de los visillos una cabeza de hombre.... menos mal que esté detrás de los visillos....

—¿Quiere usted que le acompañe hasta la gloria, el ucero?

—Prefiero que usted me lleve al café del Universo.



—¡Yo que creí que eso sólo lo hacían los niños menores de dos años!



Un don Juan y un don Luís y que ponen, como hay Dios, que valen lo menos dos, al bello sexo en un tris.

libro, folleto ni periódico que no contenga alguna herejía imperdonable contra los que *malgastan su tiempo* en desenmascarar á los falsarios de la literatura. De versitos más ó menos biliosos, aunque siempre bobalicones, el aluvión que nos amenaza no es para sufrirlo en paciencia: caña, no digo el impermeable, sino hasta los huesos.

Vamos á cuentas: ó los críticos merecen llamarse así, ó no lo son. Si lo primero, hablar mal de la crítica es lo mismo que escupir á la luna. Si lo segundo, expresen ustedes con claridad sus ideas, es decir, hablen ustedes en español, y si no lo saben vayan á aprenderlo. ¿Se me ocurrirá á mí llamar poeta al primer entrometido que, con el afán de eclipsar á Carulla, ponga en verso el Quijote? ¿Pues por qué han de confundir ustedes con el crítico al que dice v. g. que no escribió Mesonero Romanos como escribe Gras y Elías, ó confunde las erratas de imprenta que ve en un trabajo, con la ortografía de su autor?

Pero nó; esos señores que no creen en las virtudes de la crítica, Mambrinos degenerados... de la *escritura* (ó sea, *arte de escribir en tonto para el público*), forman un criterio excepcional en estos casos. Será por la cuenta que les tiene; al monedero falso no le agrada que le descubran los troqueles ó le señalen con el dedo; le importa explotar la mercancía. Lo malo es que, si bien consigue alguna vez su objeto, á la postre la moneda desubre su falsa condición. Porque Campoamor, ducho en eso de derrochar sofismas, defiende el plagio (robo con circunstancias atenuantes), el plagio no pierde su carácter de tal, ni queda más airoso el plagiario, ni deja de ser el hecho vituperable, ni es menos crimen de lesa originalidad; crimen que, como ustedes creerán sin que yo lo jure, condena, y por tribunales que no permiten interponer recurso de casación, condena á perpétuo olvido á todo infeliz que no tiene otra cosa que el plagio que perpetró, en abono de su talento.

Mueve á risa ver el aire de desprecio que lucen algunos en sus escritos: Clarín, dicen ellos, ¿Quién es Clarín? ¿Qué sabe Clarín? ¿Qué ha hecho Clarín? Ahí les duele; la crítica moderna es en más de una ocasión punzante, incisiva, cáustica, aderezando así, con un gracejo peculiar de estilo, la labor fatigosa del estudio que se impone. De todo ello resulta que los escritores y autorzuelos criticados, bailan en la *cuerda cómica*, y es de ver lo ridículo de la caricatura en que se les viene á presentar. La sátira les vuelve la cabeza: peor para ellos; también á nosotros nos saca de quicio ver cómo medran y crecen en favor gentes que, á lo sumo, sirven para malear todo lo que tocan. No parece sino que la hipocresía es don del cielo, ó que la literatura es pasto de animales, ó que para ser escritor, novelista, poeta y aun académico, no hace falta más que solicitar el *exequatur* de los *compadres* ó *compinches*, ó lo que vengan á ser esos señores que privan en el periodismo, en los ateneos, en todos los mercados, en fin, donde se juega al alza y á la baja con el papel de las celebridades.

Y lo gracioso del hecho es que ahí están los duelos y quebrantos. Llamaran ustedes á cada cosa por su nombre y no tuvieron que lamen-

tarse de la crítica ni de los críticos. Los zoilos vuelan porque ustedes les dan alas; los poetas-tros escriben odas porque ustedes les aplauden sus redondillas; hay novelador que se llama colorista y echa á perder el habla, porque ustedes se encargaron de hacerle creer que desleía bien los colores en su paleta. Dejen, pues, en paz á los críticos, que pesada cruz es la que echa sobre sus hombros el penoso encargo de aplicar la linterna de Diógenes á los ídolos del arte y de la literatura. Y á la postre, los ídolos caerán de sus pedestales, por muchos y desafortunados que sean los gritos que levante la turba multa. Caerán, no lo duden ustedes.

J. F. LUJÁN.

Imitación de Voltaire

Cuando sobre mí extienda el negro velo la muerte y me prepare el equipaje, cómodamente quiero hacer el viaje, por ser la única cosa que yo anhele.

Y no me causa pena ni desvelo que, llamándome ateo, alguien me ataje.... ¡Es seguro que encuentre un carruaje en las cuadras magníficas del cielo!

Si el nuevo Testamento, de ordinario quiere matar el fausto escandaloso, el viejo opina todo lo contrario:

Y Elías fué en carroza, sin ser rico, mientras Dios, siendo el Todopoderoso, entró en Jerusalén sobre un borrico!...

JOSÉ JUAN CADENAS.

Pereance nocturno.

Dieron las doce de la noche. Poco á poco y tratando de apagar el ruido de las pisadas, salí de mi gabinete y me dirigí á la habitación de mi esposa. Al llegar á la puerta, me paré un momento; pegué mi oído á la cerradura y oí perfectamente la respiración de mi mujer que dormía con la tranquilidad de los justos. Con las mismas precauciones que había tomado al salir de mi gabinete, seguí á lo largo del corredor y un momento despues me hallaba en la calle, teniendo la completa seguridad de que nadie había advertido mi salida. La noche estaba fría y oscura. Una espesa neblina rodeaba la ciudad de tal manera, que no era posible ver los objetos á diez pasos de distancia. Me abroché de arriba abajo el gaban, alcé el cuello y metiendo las manos en los bolsillos, empecé á andar á la ventura. Aunque la hora no era muy apropiado para pasear, yo me encontraba contentísimo. ¿Y cómo no? Ni llevaba colgada del brazo á mi insoportable mujer, ni oía los gruñidos de mi suegra que no me dejaba á sol ni á sombra. La una con sus infundados celos me daba un disgusto todos los días. Entre lágrimas y suspiros me decía que la había engañado miserablemente, que había abusado de su juventud y que ahora, despues de conseguir mi objeto, la olvidaba por otras mujeres. No podía nunca salir de casa sin llevarla conmigo, y si algún día me negaba á ello, entonces se desmayaba, pero teniendo antes cuidado de agarrarse bien á los faldones de mi levita, los que no soltaba hasta que, atraída por sus gritos, venía mi suegra. Esta llegaba hecha una fiera; yo, al verla, tenía la precaución de ocultar la cara entre las manos y sin responder á sus furiosas diatribas; pues hubiera sido peor, escapaba á mi habitación, me cerraba por dentro, ha-

cia una barricada con la mesa, sillas y demás muebles que encontraba á mano, pues, en su desesperación, eran capaces de tirar la puerta, y esperaba con impaciencia que llegase la noche para poder pasear sólo y en completa libertad. ¡Y aún hay quien quiere casarse! ¡y aún hay quien clama por el matrimonio!

La campana de un reloj, dando las dos, me sacó de estas tristes reflexiones. Ya era hora de volver á casa. En aquel momento, el ruido de unas pisadas me hizo volver la cabeza y á la débil luz de un farol cercano, me pareció ver la silueta de una dama. Lleno de curiosidad y sin darme cuenta de lo que hacía, procuré ponerme á poca distancia de la mujer misteriosa, que misteriosa era, según el afán que tenía en recatarse. ¿Qué buscaba aquella mujer, á una hora tan intempestiva, en la calle? ¿Vendría como yo aprovechando el silencio de la noche para desquitarse de las encierros á que la tenía sujeta un marido celoso?... Cuando la misteriosa tapada notó que alguien la seguía, aumentó la rapidez de sus pasos, y arrebuñándose en su velo, trató de ocultar todavía más su rostro. Aquel riguroso incógnito aumentó la curiosidad que ya se había apoderado de mí, y á mi vez aceleré también el paso. A juzgar por la rapidez de su carrera, aquella mujer debía ser joven; y su cuerpo, aunque poco podía distinguir á través de su velo, me pareció esbelto. ¿Porqué me empuñé aquella noche en conocer á semejante mujer? No lo sé. Solo puedo decir que, á medida que se acortaba la distancia, mi corazón latía más apresuradamente. Un nuevo amor grande, inmenso y abrasador como el fuego de un volcán, se había apoderado repentinamente de mi alma; mi corazón, huérfano de afecto, necesitaba una pasión que llenase su anhelo de cariño y comprendí que aquella mujer era la única que podría satisfacer esta sed que me abrasaba. Ella, ella sola había hecho nacer en mi corazón sensaciones dulces, amorosas y extrañas para mí, puesto que nunca las había sentido. Oh! cuánto diera por recibir una mirada de sus ojos, que debían ser negros y hermosísimos! ¡cuánto por estrechar una de sus manos, que debían ser blancas y pequeñitas! ¡cuánto por oír de sus sonrosados labios un encantador «te amo»! Aquel amor que me quemaba el alma me volvió loco, y casi inconscientemente me puse al lado de la misteriosa joven. Con voz balbuciente y llena de emoción, en la cual se traslucía el apasionamiento, exclamé: «Señorita...» pero sólo el silencio contestó á mis palabras y la joven aumentó la rapidez de sus pasos. Desesperado, fuera de mí y dispuesto aunque me costara la vida á conocer y á hacerme oír de la mujer que me había robado el alma, extendí el brazo, levanté lleno de emoción el velo que tan rigurosamente la cubría, y..... ¡¡¡ horror!!!

Era mi suegra.

GUSTAVO CASADEMONT.

MIRABEAU.

La philosophie et la gaieté se partagerent ses derniers instants-Thiers.

—¿Cabanis, Cabanis, rumor no escuchas de unas alas que baten sigilosas?
 ¿y el aire frío que al moverse escitan no llega, por ventura, hasta tus sienas?
 ¡ah! es la muerte que se acerca altiva;
 ya la siento llegar, mas no la temo.
 Coroname de flores la cabeza:
 su perfume odorífero embalsame el ambiente, y el sándalo aromoso sus esencias esparza por la atmósfera,
 y rompan en acordes de armonía las cítaras y guzlas del oriente,
 que así la entrada me será más dulce al eterno reposo, al sueño eterno.»
 Dice así Mirabeau, y una congoja

el acento en sus labios enmudece...
 Y en medio del dolor que le consume
 —«dadme el ópio—repite con firmeza,
 con la misma expresión que en la tribuna
 la voz alzaba de tonante Júpiter:
 y el brevaje apuré, y alegre un punto,
 ¡ah! con serena magestad en brazos
 de blanda muerte se quedó dormido.

FERNANDO RAHUL.

REVISTA DE TEATROS

I.

MONOLOGO.



Las personas decentes, en Novedades? entremos en el teatro; vale la pena de que uno se prive de gozar el fresco de la noche, si es que tiene la noche frescos para regalarnos y vivificarnos, como dice una persona que yo me sé. Las personas decentes es una obra que ha escrito Enrique Gaspar, y cuando de Enrique Gaspar se trata, claro es que serán personas las que en su comedia vá á presentarnos, lo cual, aunque suene á hipérbole, no es de extrañar que yo lo diga, acostumbrado como estoy á no ver, no diré personas, pero ni sombra de seres humanos en la escena... ¡Hola! á tiempo entré en la sala; ya están ellas, (las personas), en juego, y éste anda entre cortesanos que diría Cañete, ó no lo diría; pero ahora es elegante eso de echar piedras al vecino. Ahí veo un ente que necesita á todo trance de un crédito, ó de una concesión hecha por las cortes para no quebrar: á un diputado que se encarga del proyecto, por la cuenta que le tiene, á otro, diputado también, que aportará un buen número de votos, merced á las artes que emplea para llevarle al retortero la hermana del ente en cuestión, señora de muchos quilates, interesada á su vez en un ferrocarril, que ha de producirle pingües beneficios, y que juega á dos cartas en punto á enamoramiento. La conciencia de estos señores se inclina al fiel de los intereses puestos en acción; su decencia se mide por intrigas, y por tanto, son caracteres, no diré secundarios, sino movedizos, como los montes de arena en el Sahara.

Enrique Gaspar se ha propuesto correr á burlas el criterio con que la alta sociedad analiza la decencia de las gentes; esto es la comedia, y como Enrique Gaspar sabe escribirla, no habrá olvidado, entre otras cosas, que el contraste de principios (casi siempre universales) determina la acción. Precisamente, ahí hay otro carácter (y este sí que lo es de veras) que tiende á personificar uno de los tales principios. Es un lugareño á quien el padre envía á la corte con el propósito de que aprenda á ser... persona decente. El, lleva al seno de la sociedad corrupta el alma simple é ingénua de sus montañas; tiene, junto con la rusticidad, la valentía y la dulzura de la naturaleza y ha de

QUISICOSAS



—¿Conoces á la de Mir?
 —Palmo á palmo, y es muy sosa.
 Y tú?
 —¿No he de conocerla,
 si es mi esposa?



Dos maestros de escuela
 desfallecidos,
 que en seis meses lo menos
 no habrán comido.

COMENTARIOS



—¿No es aquella la hija de la tía *Lagarta*?
 —La misma, la que recojía estiércol en el pueblo.
 —¿Y cómo le habrá venido la fortuna?
 —¡Toma, viniéndole!

chocar, por consiguiente á cada paso contra el convencionalismo de las costumbres. Este tono puesto en el cuadro, es maestro, pero es muy fuerte; la comedia ha menester de tintas más suaves; Gaspar no lo habrá echado en olvido tampoco, y con efecto ya veo que le opone otro tipo, el que representa al candidato del gobierno en la próxima elección á Cortes.

Pero ¡ay de mí qué carácter este más borroso; es el que contrasta con el lugareño, y sin embargo, qué contraste tan débil no será el que se nota, que apenas si se percata de que exista el público. Y si importa el tal contraste, no se diga. De él viene nada menos que la interpretación de la tesis que el autor propone en su comedia; tanto que, así como está, absorbe de tal manera á los caracteres el lugareño, que no parece sino que están puestos para darle á él más luz y realce y fijeza, y por tanto, que á él se dirige todo el estudio. Y no, no es eso; la luz en esta obra, no se necesita para el carácter, sino para la tesis; acaso esta consideración ha hecho que el autor descuide tanto el dibujo de los caracteres; pero se le podría perdonar el defecto si el carácter del candidato que nombro más arriba fuera más vivo, más seguro, más lleno en una palabra, porque lo cierto es que no le vemos sino de perfil. Ha de ser cómico, pero más cómico (y no confundo lo cómico con lo grotesco), tan cómico como serio y acabado es el tipo del lugareño, para que no surja de éste, sino del contraste de ambos, la filosofía de la fábula.

Que á Gaspar le ha preocupado casi en absoluto el desarrollo de su tesis, es indudable, y que sacrifica á ella hasta la misma acción, también. La consecuencia de ello es un convencionalismo espantoso, que será muy sano y muy bueno para los que lo pregonan, pero en el cual yo no veo ventaja alguna; por lo contrario, impone sacrificios. Esas personas decentes no son reales, ó á lo menos no se ven sino por un prisma; á todas las mueve un mismo artificio, y así no se forman los caracteres. Las pasiones, de las cuales no vemos sino esbozos, se sacrifican impunemente. En el propio lugareño, ese amor que siente y que quiere ser tan pujante y avasallador, está falsificado, de suerte que no se le conoce por las muestras, sino porque el amante lo lleva en boca; y nada diré del objeto amado, tipo incoloro, como el de la doncella; y que surgen de la acción, en virtud de ese convencionalismo que considero.

Salvo estos lunares, y perdóneme la conciencia si me quedo corto y de lunares los califico, la comedia de Enrique Gaspar no es mala, aunque podría ser mejor; el lenguaje es correcto y castizo, como movido por una pluma que honra á las letras españolas; y las situaciones cómicas, sin apoyarse en efectos de relumbrón; esos efectos que tan traídos y llevados están por nuestra escena, aunque están usadas con parsimonia, son agradables....

Pero, buena la hice; yo creí que hablaba á solas, y noto que me están Vdes. escuchando; vaya, lo siento: no repitan á nadie mis palabras; el telón se corrió, el espectáculo se ha concluido, y ahora sí que me voy á tomar el aire y el fresco, si es fresco el aire de la noche.

II.

Las doce y media... y sereno.

Dos palabras, ó dos líneas dedicaré solo á este estreno. *Las doce y media...* es una hora intempestiva, y no puedo prolongar mucho la plática. El sainete no tiene malicia, á pesar del alboroto que ha movido, y por no tener, casi no tiene situaciones cómicas, sino grotescas. La acción es cándida, y el enredo que la produce falso, y si no falso del todo, proviene á lo menos de una coincidencia, que lo es, porque sí, aunque pueda serlo además por otras razones. Tipos no hay más que dos que lo sean, y que estén bien dibujados y bien sostenidos, y aunque es verdad que en el teatro se representan cosas peores, no es esta una razón para que «*Las doce y media...*» pase como bueno. Que el público aplaudió... pues con su pan se lo coma el público, que además ya sabemos como aplaude; que la prensa dijo amén... pues en buen hora lo repita.. que eso, ya sabemos también cómo lo dicen los periódicos. *Las doce y media...* lo dicho, recójanse Vdes., que es tarde.

CLAK.

Paralelo

Un día que las fieras visitaba
dejéle á un elefante mi bastón,
y despues de voltearlo con su trompa
á mis manos intacto lo volvió.

Entregué á una coqueta el alma entera;
y con tan poco aprecio la trató,
que, jugando con ella, ha destrozado
las fibras todas de mi inmenso amor.

JOSÉ INGLÉS.

Idilio

La aurora naciente
ya el día colora,
y vuelven al aire
raudas mariposas:
gorgean y trinan
las aves canoras;
las flores, abriendo
sus bellas corolas
el aire embalsaman
con suaves aromas;
¡qué dulce poesía!
el aura que sopla
y llega volando,
de la selva próxima,
cargando en sus alas
con tan bellas notas,
las lleva á una casa
elegante y cómoda
en donde, sentado
de un sauce á la sombra,
el cura del pueblo
empina la bota.

A. LLIMONER.

Infundios y lios

Las carreras de caballos se han verificado con el lucimiento de costumbre. La calle de Cortes estaba animadísima; la gente de *buen gusto* iba allí, no por lo del gusto, sino por lo del tono. Hasta los ayuntamientos se contagian; el de un pueblo limítrofe á Barcelona, aprovechó la ocasión de hallarse el señor Maciá en el hipódromo para ir á felicitarle.

Ese es el camino; ó no tenemos vergüenza ó declaramos costumbre nacional las carreras de caballos, como las corridas de toros, y después llevamos á las plazas y á los hipódromos la representación... también nacional.

Para que se discuta sobre los beneficios que reportan al país.

Y á propósito; ya tenemos en puertas el sufragio; es decir, ya podemos emitir libremente un voto cuando se nos antoje... Sagasta mediante; y digo mediante, porque ya verán Vdes. en que pára eso de la libertad que tanto adoran esos señores. Por lo pronto las próximas elecciones se harán... por otro procedimiento.

Me entero de que Martos, Cos Gayón, Villaverde y Bedoya se han entretenido en pasar revista á la historia de estos últimos años.

Buena habrán puesto esos señores á la historia, ó buena será la revista pasada, ó en fin, la habrán hecho teniendo antes la precaución de ponerse una careta en el rostro.

Ahora Martos, que tanto ruido hizo cuando aquello de la conjura, presenta una proposición de ley encaminada á conceder una amnistía general por delitos políticos, y en el preámbulo dice que es el coronamiento de una obra grande el sufragio universal, y además que la ley de sufragio es una vida nueva.

¡Vida nueva! ¿hacia donde prepara el cuarto de conversión?

Ya tendrán Vdes. noticia de que en Valencia, según dicen algunos periódicos, *ha aparecido* el cólera. ¿Ha aparecido? pero ¡qué silenciosa ha hecho su aparición el fantasma! ¿Y de donde nos viene ahora el huésped? porque no es de presumir que haya trasladado su cuna á España.

Yo creo, sin embargo, que á los valencianos les ha puesto enfermos la noticia de que Martos

nos amenazaba con la formación de un nuevo partido.

Y los médicos han equivocado el análisis.

Libros recibidos.—El señor Jaques se ha servido enviar á esta redacción un ejemplar de su libreto «La Virgen del Mar.» Después de lo que dijimos al estrenarse esta obra en el Tivoli, poco podríamos añadir, ya que no suponemos que su autor abrigue sino modestas aspiraciones; por tanto, no merece el libro que se le aplique el lente de una crítica severa. Damos las gracias al señor Jaques por su atención.

Por la agencia de teatros Espejo Nogués y C.^a, ha sido escriturada la compañía de opereta italiana del Signore Pietro Franceschini que trabajará en el coliseo Eldorado desde el día 5 de Julio próximo.

La misma agencia está encargada de la formación del coro y cuerpo de baile que ha de actuar en el teatro Gran Eden de París, con la obra de espectáculo *España*.

CORRESPONDENCIA

J. B. F. Gracia.—Lo mejor que tiene es la idea, y dice V. que es del francés... *El endecasílabo* consta de once sílabas, naturalmente, y en este que copio, y como en este en muchos,

«mientras le servian desayuno»

no hay más que diez, aunque cuente V. por los dedos. Además el acento carga en la sexta sílaba, ó bien en la cuarta y la octava, y V. los pone á su antojo, porque no cree, sin duda, que los acentos son muy delicados.

A. Ll., Barcelona.—Gracias por la felicitación; las poesías son incorrectas, sobre todo la *¿Dolora?* que no debe V. titular así, porque es de mal gusto. Corrijala: el idilio, lo arreglaremos.

Allá voy, Barcelona.—Véngase V. hombre, pero con algo más sustancioso. Esa paradoja, está muy diluida, y á la postre el chiste final muy gastado y dicho en todos los tonos; ensáyese V. en otros asuntos.

Vargas.—Se le complacerá. En cuanto á los versos le agradecería que los corrigiese ó mandase otros.

J. de R. O.—Siento no poder complacerle, pero su carta, que me gusta, era para el diario, que ya no se publica; escriba V. algo más conforme á la índole del semanario.

F. G. O., Barcelona.—Sí, señor, nos basta con la firma.

J. de C., Gijón.—Pues lo siento mucho, pero tambien son incorrectos esos dibujos que me manda.

Quedan muchas cartas por contestar.

ANUNCIOS

3 Y 4 POR CIENTO DE INTERES MENSUAL

Se obtiene colocando cantidades desde 250 pesetas en adelante, en la Sociedad de préstamos **EL CRÉDITO IBÉRICO**, manejados á la voluntad del capitalista.

83, Bruch, 85. — Teléfono 748

PÍDANSE PROSPECTOS.

LA ESCENA

Revista literaria, artistica, teatral
Fundada por la Agencia Hispano-Internacional de Teatros, Circos y Conciertos

de ESPEJO, NOGUES y C.^a

Dou, 11, entlo. — Barcelona.

Centro de contratación de Artistas de todo género. — Se forman compañías de ópera, zarzuela, declamación, baile, canto al piano, canto y baile flamenco, circo y conciertos, con arreglo á todos los presupuestos desde el más módico al más elevado. Se facilitan figurines y bocetos de decorados y se gestiona el arriendo de teatros.

IMPRENTA

DE

PEDRO ORTEGA.

4, Palau, 4.

En dicho establecimiento se hacen toda clase de trabajos con prontitud, perfeccion y economía.

Dr. Ruiz Miquel

ESPECIALISTA

en afecciones crónicas y sifilíticas.

Codols, 27, 3.^o, 2.^a prta.

GRAN DEPÓSITO DE VINOS

DE **B. ÁLVAREZ**

Jerez y Manzanilla de las acreditadas bodegas de los Sres. Jurado, Castellon y C.^a de Jerez de la Frontera, desde 2 pesetas botella.

VINO SUPERIOR DE MESA
garantizando su pureza á 40 céntimos la botella (sin casco).
1, Lancaster, 1. — Barcelona

EL ABOGADO POPULAR

Consultas Prácticas
de derecho Público,
Civil, Común y Foral, Mercantil,
Penal y Administrativo.

D. PEDRO HUGUET CÁMPAÑA

Precio 8 pesetas. De venta en la administración de este semanario. Al pedido debe acompañar el importe.

AGENTE

Exclusivo en Madrid para la venta de Barcelona Cómica,

D. Julian Rodriguez

Kiosko de la Universidad,
Plaza de Santo Domingo.

CORRESPONSAL
DE

BARCELONA CÓMICA

EN LA ISLA DE CUBA
Señora Viuda de Pozo é Hijo
Galeria Literaria
Calle del Obispo, 55. — Libreria
HABANA

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE



BARCELONA
CÓMICA

15
Cénts.

«El hombre ya no es un bipelo, es un ciclista.»—ECHEGARAY.
«La mujer ya no es la media naranja del hombre; es su *compañero*
de pedal.»—BARCELONA CÓMICA.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador
POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por **Ch. Fay**, perfumista, 9, rue de la Paix, Paris.

FABRICA DE CRISTAL



AVISO IMPORTANTE

La fábrica de cristal y talleres especiales para útiles de farmacia, química, accesorios de bodega y material para la fabricación y envase de bebidas gaseosas, cervezas y aguas minerales, cuyo dueño es hoy

D. JUAN GIRALT LAPORTA

hace saber a su clientela que además del nuevo Catálogo especial de botillería para vinos y licores, pidan el que acabade publicarse de material para la fabricación y envase de bebidas gaseosas.

La correspondencia debe dirigirse precisamente a nombre de don Juan Giralt Laporta, calle Aribau 5 y 7, apartado 24.—Barcelona.



Sellos de Correo

J. DELZENNE

65, r. St-Dominique, Paris

La casa compra y vende toda clase de sellos de correo, antiguos y modernos, de esta república. Manda por el correo franqueados sus catálogos ilustrados con numerosos clichés, entre 25 sellos diferentes de este país. También manda un número de muestra de su periódico

"L'Avenir des Timbres-poste"

(El Porvenir de los Sellos de Correo)

contra 40 sellos de correo de diferentes clases, 1^{ra} de port.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. Rótulo adjunto en 4 colores. PARIS: Farmacia LEROI 91, rue des Petits-Champs En todas las Farmacias

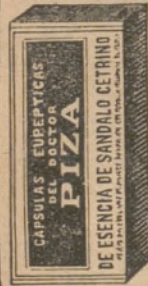
AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE
 NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO

EXIGIR EL MANANTIAL **LA BOURBOULE** **CHOUSSY ET PERRIERE**

Reumatismo - Vías Respiratorias
 DIABETE - FIEBRES INTERMITENTES

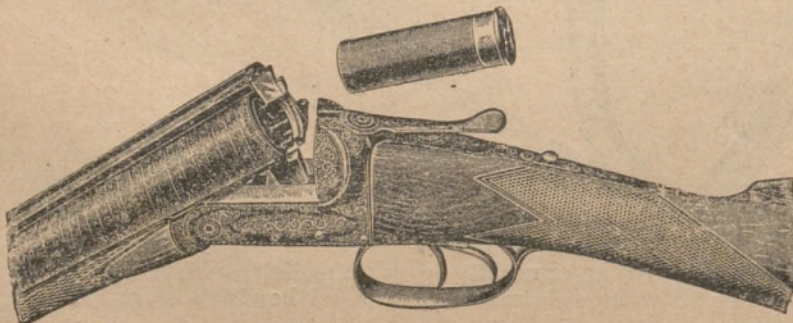
Cette publication se trouve à Paris dans les Kiosques des Boulevards de la Madeleine, des Capucines, des Italiens, Montmartre, et dans toutes les gares de chemins de fer des réseaux P. L. M. Orleans & Midi, au même prix qu'en Espagne, ce'est à dire 15 centimes le numéro.
 Pour les abonnements et autres renseignements s'adresser à notre représentant à Paris.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS



al que presente CÁPSULAS de SANDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS 16 años de éxito. Premiadadas con medallas de oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas, sobre sus similares: — Frasco, 14 reales. — FARMACIA DEL Dr. PIZÁ, PLAZA DEL PINO, N.º 6. — BARCELONA y principales de España y América

ARMERIA Y ACCESORIOS DE CAZA
 de MANUEL BERISTAIN
 RAMBLA DE LAS FLORES, 12.—BARCELONA



Especialidad en escopetas españolas é inglesas.—Carabinas salón para campo.—Único agente para Cataluña y Valencia de las acreditadas pólvoras inglesas de Pigou Wilks & Laurence de Londres.

AGUA DE FLORIDA Castellet Solóia mejor del mundo.
 TÓNICO VEGETAL Id. para conservar y hermosear el caballo de positivos resultados.
 RHUM QUINQUINA La Oriental no tiene rival. De venta en todas las buenas Droguerías y Perfumerías.